



El Evangelio de la Vocación

Esta columna es una adaptación de la homilía dada el 17 de enero en la parroquia y misiones de La Pine.

La Palabra de Dios nos confronta hoy con el Evangelio de la vocación, palabra tomada del Latín *vocare*, "llamar". En el día de nuestro bautismo cada uno de nosotros recibe un llamado específico de Dios-una vocación-el ser nosotros mismos ante Él, el ser santos, como podemos serlo. En la primera lectura, "El Señor llamó a Samuel" cuando él era apenas un niño-y él lo llamó más de una vez. En el Evangelio, Jesús llama a los dos hombres que lo seguían a que "vengan y vean" quién es Él-y quienes pueden ser en Su compañía.

Las palabras de Jesús no pasarán. Él te invita a que "vengas y veas" la persona que Dios te hizo ser. Samuel fue creado para ser Samuel, no Eli. Simón fue creado para ser Pedro, no Pablo. Tú fuiste creado para ser tú mismo, y nadie más.

Esta es la "Buena Nueva" para nosotros que a menudo nos encontramos profundamente insatisfechos con lo que somos, a donde nuestra vida, nos ha llevado. Ya sea que tengas seis o sesenta años, ¿no es cierto que varias veces has tenido el deseo de ser alguien diferente, alguien más inteligente, más popular, más

éxito, alguien quien no eres? El Evangelio de la vocación me asegura que la decisión de quién soy y quién quiero ser, no se trata sólo de mí. Como San Pablo lo pone en la segunda lectura, "Tú no te perteneces a ti mismo." Alguien mas esta precisamente interesado en el camino de tu vida y desea caminarlo contigo desde el primer paso hasta el último.

En el Evangelio de hoy una pregunta aparentemente simple de Jesús abre ese camino. "¿Qué buscas?", Pregunta. "¿Qué buscas con todo tu corazón? ¿Cuál es el deseo de tu corazón?"

No hay una respuesta fácil, porque nuestros corazones están llenos de deseos incontables. Si tuviéramos que elegir uno sólo, ¿cuál sería? Eso es lo que pide Jesús: ¿qué encuentras lo que buscas en lo más profundo de su corazón?

"Si descubres el deseo más profundo de tu corazón:" el Obispo John Corriveau sostiene, "tú descubrirás el deseo de Dios para ti." Ese deseo es una expresión perfecta de la Cruz. Sólo tienes que mirar el Crucifijo para encontrar el deseo de Dios para ti representado con insuperable e inconfundible claridad. "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino tenga vida eterna."

¿No está el obispo Corriveau en lo correcto? ¿NO es el deseo de Dios de que

tu correspondas con el deseo de Él? ¿No es éste el deseo más profundo posible de tu corazón? ¿Qué mayor deseo podría haber en tu corazón que el de que el Dios Eterno se haya hecho hombre por ti, sufrir y morir por ti, y Resucitar para compartir su vida contigo para siempre? Tú vocación toma vida cuando tu deseo por Dios se iguala a Su deseo por ti.

El pescador en el Evangelio de hoy no tenía ningún deseo de convertirse en pastor, pero cuando Jesús vio en los ojos de Simón, vio a Cefas. Con este nuevo nombre surgió la vocación de Pedro, el ser piedra que sostiene la fe del rebaño que Jesús le confió para pastorear. Era una vocación que Simón no esperaba, pues Simón no creía tener lo necesario para ser Pedro. "Apártate de mí, Señor," le dijo a Jesús, "porque yo soy un hombre pecador." Pero con el tiempo tendría un cambio: "Sí, Señor", dijo, "sabes que Te amo."

Jesús vio en los ojos de Simón y vio a Cefas. Cuando Él mira en tus ojos, ¿a quien ve Él?